

Cómo dárselas de experto en **MUS**



Cómo dárselas de
experto en

MUS

GUIAS DEL ENTERADO

GUIAS DEL ENTERADO

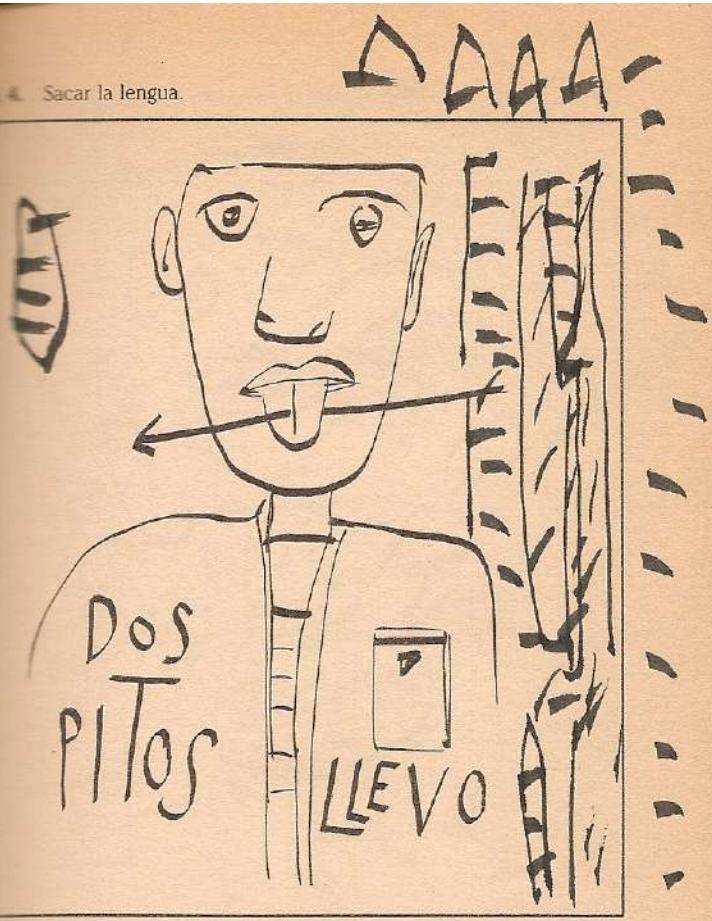
Cómo dárselas de experto en Mus. Editorial
Mondadori. Madrid, España. 1988.

Fig. 3. Ladear la cabeza hacia un lado.



¡NO HAY MUS!, ¡VETE CORTANDO EL MUS!, ¡VAMOS A IR JUGANDO, COMPI! Suele emplearse cuando el jugador no quiere arriesgarse a pasar una seña con la cual exprese una buena jugada concreta, ya que se piensa jugó al despiste en los envites anteriores o posteriores. Simplemente se le indica al compañero que corte para aumentar el desconcierto y sorprender a los contrarios cuando prueben que la buena jugada no residía en el jugador que había cortado el MUS. Debería ser más frecuente su uso hoy día escaso en la práctica cotidiana del musolari.

Fig. 4. Sacar la lengua.



DOS PITOS!, ¡DOS ASES! Básica y fundamental si el compañero anda en dudas sobre si aceptar o no el órdago a pequeña. De poca utilidad en el resto de las ocasiones, más vale guardársela, salvo que tenga uno los labios cortados y el humedecerlos le recreé especialmente. Aunque lo dice el «Jugador de Chica, perdedor de MUS», ha costado más una partida a quien lo dice y no a quien lleve una pequeña excelente.

Fig. 5. Morderse el labio inferior.

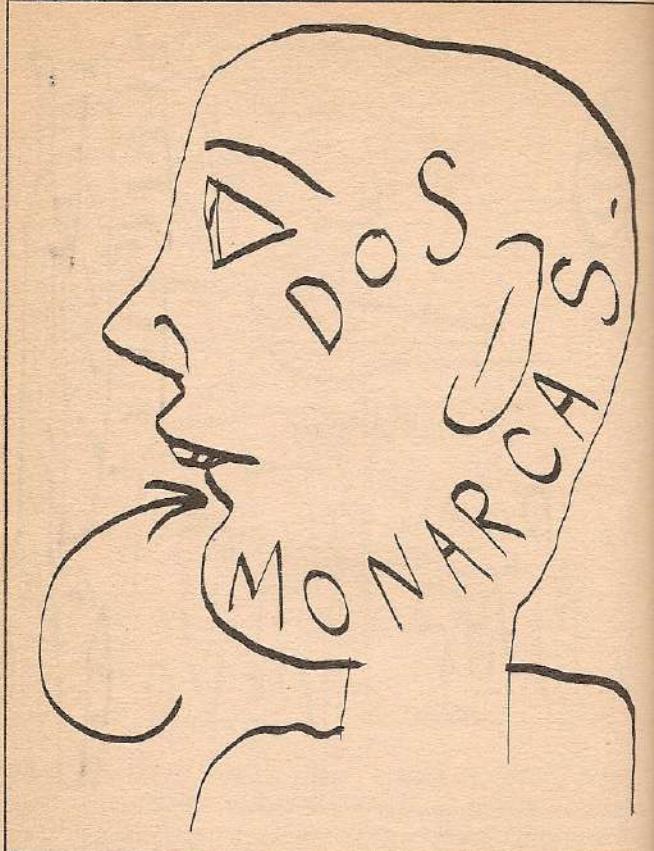
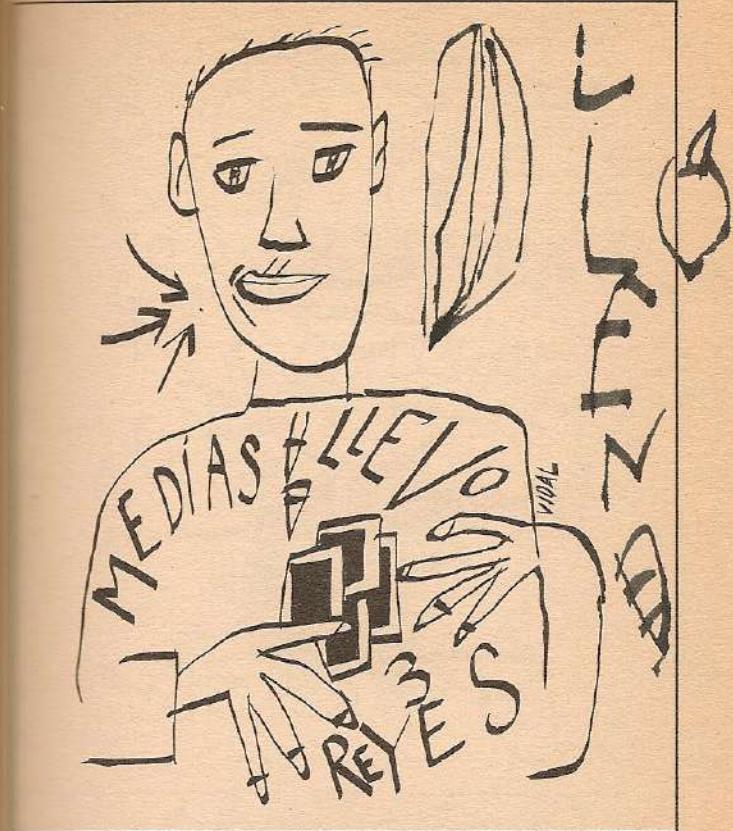


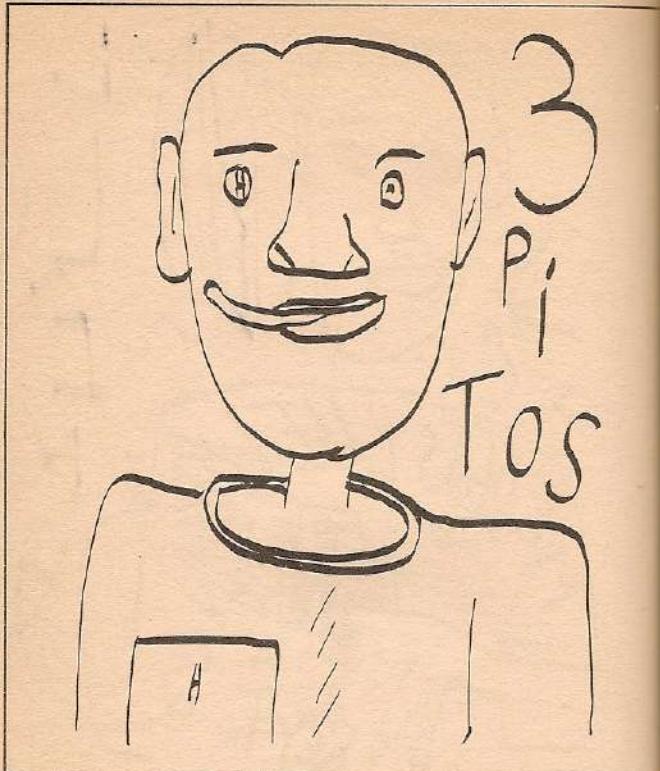
Fig. 6. Torcer la boca hacia un lado.



¡DOS REYES!, ¡DOS MONARCAS! Seña de las más usadas y absolutamente rentable en el MUS a ocho reyes. De paz al compañero, seguridad a uno mismo y produce un relajamiento en la pareja; algo así como cuando un amante se confirma. Al menos, como cuando sucede la primera vez.

¡LEVO TRES MONARCAS EN LA MANO! ¿TE IMPORTARÍA DARTE CUENTA DE QUE SON TRES REYES Y CORTAR DE UNA MALDITA VEZ? Este desplazarse de la boca hacia el costadillo dejando derrapar la comisura de los labios hacia un lado puede producir traumas cuando el compañero no la capta y el que la pasó ya se ha dado MUS y arde en deseos de que su pareja lo corte.

Fig. 7. Mover la lengua hacia un lado y sacar la lengua.



¡SON TRES PITOS!, ¿HAS TENIDO LA CARIDAD DE OBSERVAR MIS TRES ASEES, COMPADRE? Aunque hay quienes usan la seña anterior para indicar cualquier clase de «Medias», lo suyo es pasar principalmente aquélla y ésta en la que suele indicarse la conveniencia de cortar si se tiene la impresión de que los contrarios van «desnuditos» o por el contrario, la indicación de que se poseen las «Medias» más bajas que uno podría imaginarse.

Fig. 8. Levantar las cejas.



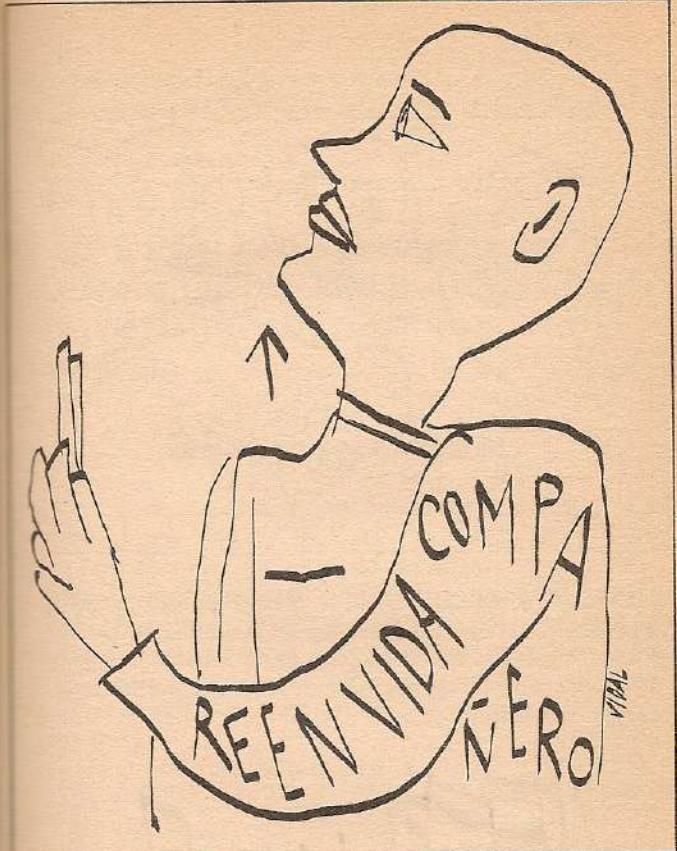
DUPLES...!!! Más de una vez el levantamiento de cejas se asemeja al levantamiento en vilo del compañero desventuroso, y se acompaña de una mirada fija que puede alcanzar cotas rayanas en la criminalidad. La brevedad y la oportunidad en el momento de hacer esta seña son obvias, ya que se trata de la más fácil —según todos los autores— de ser «cazada» por los contrarios.

Fig. 13. Guiñar el ojo izquierdo.



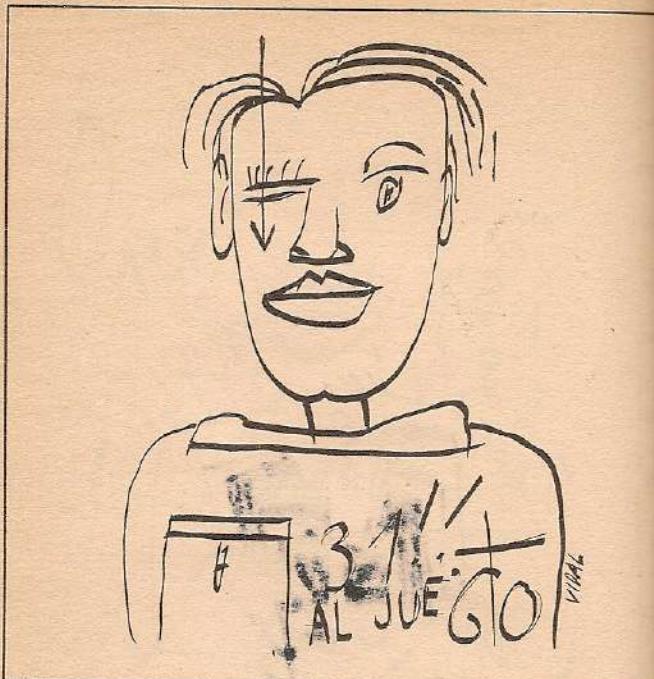
¡TREINTA Y DOS! Como advertimos al tratar de la seña de treinta y una se trata de una seña que no se usa, salvo que se haya acordado previamente. Si es partida con gentes nuevas, no estaría de más preguntar antes de comenzar. Al menos los contrarios quedarán pasmados de sus conocimientos acerca de toda suerte de variantes reglamentarias.

Fig. 14. Echar la cabeza hacia atrás.



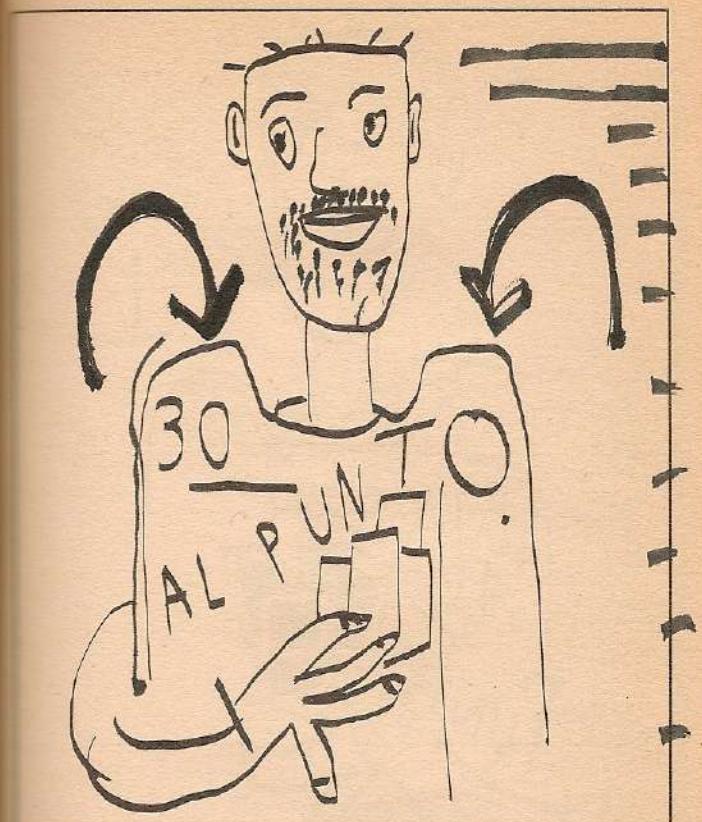
REENVIDA COMPAÑERO! Si usted prefiere que sea el compañero quien envide de nuevo sobre el envite de los contrarios, con intención de que no vean peligro en el hecho de que sea usted mano sobre el oponente que envidió. De raro uso y escaso conocimiento figura, sin embargo, desde los más antiguos ejemplos recopilados.

Fig. 9. Guiñar el ojo derecho.



¡TREINTA Y UNA! El guiño por antonomasia, la complicidad común al símbolo de todos los ligues que en el mundo han sido. Su utilización por la mano al compañero —postre en la pareja— ha producido los más altos rendimientos bursátiles de la historia del MUS y aun de toda su mitología. Atención al parche cuando el compañero inicie la caída de un solo párpado. El del ojo derecho, aunque hay que reconocer que en más de una ocasión se realiza con cualquier ojo, dado que la seña de «treinta y dos» se hace más fuera de servicio que el cambio de alfombras como día festivo en los ministerios españoles, antiguamente llamado «día de desestero».

Fig. 10. Levantar el hombro derecho.



TREINTA AL PUNTO! No solamente se le indica al compañero que se lleva el mejor «punto» posible sino la ausencia de juego. Al igual que la de dos pitos su mayor rentabilidad acontece cuando sirve para aceptar un «órdago»; en otros supuestos es preferible guardársela en cartera y hacer valer las dichas «treinta al punto» sin ningún tipo de preaviso.